

Los manuscritos de *Más allá del principio de placer*

Introducción

Abordamos para este Coloquio la construcción que realiza Freud de *Jenseits des Lustprinzips*. Y sobre todo, recorriendo sus múltiples versiones,¹ las dificultades que enfrenta para sostener un punto de inflexión en su teoría que suele situarse en torno a un texto y a una fecha: “*Más allá del principio de placer*, el giro de 1920”.

Partimos de los manuscritos preservados por Freud, es decir, de versiones alternativas, y los comparamos con los textos finalmente publicados.²

La versión escrita a mano (1919) sólo tiene seis capítulos;³ la segunda, mecanografiada, cuenta, en cambio, con siete. La modificación (1920) se produjo luego que insertara un nuevo capítulo, el VI, de veintisiete páginas escritas a mano.⁴

Con la primera publicación, en 1920, este proceso no se detuvo por completo. Freud incorporó aún cambios en las tres nuevas ediciones: 1921, 1923 y 1925.

Y algo más –tal como sostuvimos en el Coloquio de Salvador-,⁵ la reformulación que Freud realiza de la “idea” de pulsión⁶ y el supuesto de la pulsión de muerte, requieren otros textos posteriores.⁷

Versión escrita a mano. Capítulo I

¿El capítulo I de la versión manuscrita introduce *más allá*, es decir, ese punto de exterioridad a partir del cual Freud examinará los fundamentos de la metapsicología propuesta en 1915?

Como ocurre con la versión publicada la última frase de este primer apartado en el momento en que ya “*no le parece... necesario reconocer una limitación de mayor alcance del principio de placer*” lo anticipa y constituye, al mismo tiempo, el referente con que intenta construirlo. Después de haberse referido sólo a casos de inhibición de dicho principio y haber anunciado que el principio de placer experimenta una nueva ruptura, en la última oración del último párrafo sostiene que “*la exploración de la reacción anímica frente al peligro exterior puede proveer nuevo material y nuevas preguntas acerca del problema aquí tratado*” (Freud, 2004 a, p. 4).

Las distintas rupturas del principio de placer de las que hablará Freud tienen diferente valor, aunque en este capítulo la “nueva ruptura” (*neuerlicher Durchbruch*) que experimenta el principio de placer parece apuntar a dos caras bien diferentes.

Vale la pena detenerse en la palabra que utiliza. El término *Durchbruch* no sólo comporta el matiz de abertura, brecha, sino que también supone una acción y efecto de romper, de abrirse paso.

Así, el referente que propone, *la exploración de la reacción psíquica frente al peligro exterior*, anticipa una ruptura que le abre paso a algo (*Jenseits*) que no se reduce al campo (*des Lustprinzips*) en que se produce. Las dos caras.⁸

En segundo lugar nos sorprende una formulación no habitual sobre el principio de placer cuando introduce el primer caso de inhibición de dicho principio. En esta ocasión, el principio de placer excede el marco de la homeostasis. “Sabemos que es propio de una manera primaria de trabajo del aparato anímico... y permanece aún durante largo tiempo, como la forma de trabajo de las pulsiones sexuales más difíciles de ‘educar’” (Freud, 2004 a, p. 3).

Formulación coincidente con lo que sostiene en 1917. Al referirse a la “incomprensible satisfacción sustitutiva” que aportan los síntomas, propone entenderlo “como una consecuencia del retroceso al principio de placer” y “también de un retroceso a una suerte de autoerotismo ampliado, como el que ofreció las primeras satisfacciones a la pulsión sexual”.⁹

Y más lejos -el Manuscrito K-, cuando sostiene que dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente del principio de constancia de libramiento (*Entbindung*) de displacer.¹⁰

Sin embargo, no le resulta posible diferenciar aún los dos momentos de esa “nueva ruptura”.¹¹

Todavía no puede ubicar, como primera ruptura, la diferencia entre principio de placer y principio de constancia y, con ella, la ganancia de placer o *Lustgewinn*,¹² aunque la intuición freudiana la anticipa en 1901. Se trata de esa nueva perspectiva del placer que rebasa el marco de la homeostasis del organismo e impone al aparato psíquico el placer de desear que, como un nuevo marco de equilibrio, se sostiene en la tensión del deseo.¹³ Y esa primera

ruptura lo llevará, con la introducción de la pulsión en 1905, al placer de ver (*Schaulust*).¹⁴

Como señala Lacan, “en la medida en que se sostiene el placer de desear, es decir, en todo su rigor, el placer de experimentar un displacer”, se anticipa la paradoja.¹⁵

Así, Freud echa mano “al supuesto más laxo” y sitúa “el displacer y el placer en relación con la cantidad de excitación disponible –y no ligada de ningún modo- en la vida anímica”. Uno corresponde a un acrecentamiento y el otro, a una reducción de esa cantidad. No piensa “en una correspondencia simple entre la intensidad de las sensaciones y las modificaciones a las que dichas sensaciones se refieren. Menos aún... en una proporcionalidad directa”. Y aunque, “la medida de la reducción o del aumento en el tiempo sea el factor decisivo para la sensación” (Freud, 2004 a, p. 2), aún no ha podido referir “la sensación de tensión a la magnitud absoluta... al nivel de investidura”, introduciendo la irrupción; y “la serie placer displacer a una variación de la magnitud de la investidura en la unidad de tiempo”, definiendo el ritmo (Freud, 2004 b, p. 42’).¹⁶

En cambio, en esta versión manuscrita, la segunda ruptura ya ha quedado trazada con los “sueños traumáticos”.¹⁷

El primer capítulo VI. La extraña *Lusttrieb*.

Esta primera versión no cuenta con el anteúltimo capítulo. Derrida en su comentario de lectura sostuvo que *Más allá* estaba construido en siete capítulos –“para llegar al séptimo cielo del más allá de la hija perdida”- y nos propuso que tacháramos el apartado VII y colocáramos, en su lugar, *Postscriptum*.¹⁸ Sin embargo, el último capítulo -como apartado VI- ya estaba en esta primera versión.¹⁹ Sobrevivió luego de importantes cambios y cuando Freud compuso un nuevo capítulo VI, lo transformó en el capítulo VII.²⁰

¿Qué sostiene en la versión inicial del último capítulo?

Freud retorna a una forma de elaboración que llama especulación analítica, iniciada en el capítulo IV y continuada en el V. Sostiene que “*si es un carácter tan general de las pulsiones, que quieran restablecer un estado anterior, no debe sorprendernos que en la vida anímica tantos procesos se lleven a cabo con independencia del principio de placer*”. Y partiendo de este supuesto, se

refiere en dos oportunidades a la pulsión de placer, que había nombrado por primera vez en el capítulo II.

Una primera vez, cuando señala que *“la pulsión de placer que domina toda vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas -que quieren regresar a lo inanimado- y que llevan la excitación somática hacia lo anímico”* (Freud, 2004 a, p. 33). En la segunda versión, en cambio, esa frase un poco extraña –una pulsión de placer no agujereada por el displacer- fue tachada.²¹ Y una vez que escribe el nuevo capítulo VI este supuesto, con la caída de la *Lusttrieb*, se consolida como el supuesto de las pulsiones de muerte.²²

Una segunda vez, cuando se interroga, no sin dificultad, por las sensaciones de placer y displacer y por los procesos de excitación ligados como por los no ligados.²³ Y sostiene que *“al comienzo de la vida anímica, la pulsión de placer se expresa con mayor intensidad que más tarde, pero no de modo tan ilimitado; tiene que tolerar frecuentes rupturas”*. Y que *“en tiempos de mayor madurez el dominio del principio de placer está mucho más asegurado, pero la pulsión [de placer] misma no escapa a la domesticación como tampoco [escapan] las otras pulsiones”* (Freud, 2004 a, p. 34).

De igual forma que ese principio de placer que excede el marco de la homeostasis, esta curiosa pulsión de placer que tiene que tolerar frecuentes rupturas, sería *propia de una manera primaria de trabajo del aparato anímico*, un retroceso a esa suerte de autoerotismo ampliado, el que sostuvo las iniciales satisfacciones de la pulsión sexual. Que, posteriormente, “no es autoerótico en lo más mínimo”. Cuando esta en juego la realidad sexual en el propio cuerpo “es de lo más hetero que hay”.²⁴

De nuevo, sin contar aún con la segunda ruptura y sus dos caras, esta *Lusttrieb* podría conectarse con el placer de desear y, vía la pulsión, con el placer de ver activo y pasivo y el placer de infligir dolor y de recibirlo.

A su vez, el capítulo II con la *Lusttrieb*. Freud se pregunta: *“si el apremio de procesar psíquicamente algo impresionante... puede exteriorizarse de manera primaria e independiente de la pulsión de placer”*. Pero ¿qué es ese algo impresionante? Años después, descubre ciertos otros procesos que escapan a la cadena asociativa y que siempre tienen un gran efecto en los respectivos

análisis: acontecimientos impresionantes (*eindrucksvolle Ereignisse*) de la más temprana infancia (Freud, 1926, p. 242 [p. 202]).²⁵

Doble paradoja. La pulsión de placer tiene que ser atravesada por el más allá como acontecimiento impresionante, para que se pueda instalar, luego, la ganancia de placer. Entonces, el placer del principio de placer será agujereado por el displacer.

Lacan en 1964 propone explorar esa experiencia impresionante. El *sitio* junto al niño que la madre ha dejado, la *abertura* que introduce la partida de la madre –más allá de la partida misma– es el *punto* en el que el borde de la cuna produce una ruptura del espacio euclidiano y lo vuelve heterogéneo.²⁶

¿Cómo concluye este último y sexto capítulo de 1919? Con “*lo incierto que resultan estas especulaciones*”, para intentar sostener ese punto de inflexión entre el campo del principio de placer y el más allá, termina con una recomendación. Nos invita “*a extraer lo fáctico detrás de ellas y a centrar la atención en los fenómenos de la compulsión a la repetición*” (Freud, 2004 a, p. 34), tal como ocurre en los capítulos III y V.²⁷

Es mejor cojear que hundirse totalmente²⁸

Extraño primer capítulo VI. Brigitte Lemérier subraya que la diferencia central entre las dos versiones está en el agregado, en 1920, de ese largo capítulo que llevará el nuevo número VI en el texto publicado.²⁹

Pero ya en 1919, las diferentes proposiciones no encajan bien unas con otras. La vuelta de la paradójica *Lusttrieb* a un estado anterior, la diferencia entre la primera y la segunda ruptura, sus dos caras, la disparidad entre la sensación de tensión y las sensaciones de placer y displacer, por añadidura lo ligado y lo no-ligado.

Así, en el párrafo respectivo de la segunda versión cambia pulsión de placer (*Lusttrieb*), primero, por aspiración o tendencia al placer (*Luststreben*) y, luego, por principio de placer (*Lustprinzips*), al igual que en el capítulo II. Y como no había diferenciado la sensación de tensión de las sensaciones de placer y displacer, en la versión escrita a máquina³⁰ recupera lo que anticipaba en 1894 con la cantidad no medible.³¹ Se trata de un agregado: “*Con esta concepción –anuncia- compite otra, que quiere referir las sensaciones de tensión a la magnitud absoluta y al nivel de la investidura energética; en*

cambio, placer y displacer a una variación de esta magnitud en la unidad de tiempo” (Freud, 2004 b, p. 42).

Freud ya introdujo la diferencia entre miedo, angustia y terror. En consecuencia, sorpresa, no preparación e indefensión ubican en el terror la irrupción de lo no-ligado.³² Falta que distinga, como ocurre en 1924, principio de nirvana y principio de placer y la existencia en el terreno de lo ligado de tensiones placenteras y distensiones displacenteras cuando *“dolor y displacer pueden dejar de ser advertencias para volverse, ellos mismos, metas”*.³³

Recién entonces, *“la medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo”* (Freud, 2004 a, p. 2), cuando se manibre en el territorio de lo ligado pero con su más allá -y esto le falta sostener a Freud-, va a constituir la variable decisiva para la sensación: *“es probable –concluye en 1938- que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración”*.³⁴

El nuevo capítulo VI. El mito

Le falta abordar la pregunta que deja abierta el capítulo V, ¿de qué manera se vincula lo pulsional con la compulsión a la repetición?

Hasta allí, la respuesta freudiana consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer.³⁵

Pero la vuelta en este nuevo capítulo sobre los fundamentos de la especulación renueva un punto problemático dejado en suspenso en el capítulo V.³⁶ Así, la hipótesis de las pulsiones de muerte solo se sostiene si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a *“restablecer un estado anterior”*.

De esta forma, lo que halla en la ciencia acerca de sexualidad y muerte es tan poco que ese problema lo compara con *“una oscuridad que no ha sido atravesada siquiera por el rayo de luz de una hipótesis”*. Y *“así en un sitio totalmente diverso”* logrará llenar una condición cuyo cumplimiento anhela. En efecto, ese supuesto *“deriva una pulsión de la necesidad de restablecer un estado anterior”* (Freud, 2004 b, p. 22).

La lucha de los opuestos, el establecimiento de la intelección del universo en elementos que se contraponen, es sin duda la matriz elemental del armado de

los mitos en la antigüedad. Una suerte de justicia inmanente de la existencia que articula el equilibrio entre estos elementos que se oponen.³⁷

Bajo esta lógica comparece la idea freudiana de la primera edición. Con una nota agregada en 1920 al nuevo capítulo VI, la inicial oposición pulsional se constituye: “*Según la especulación, Eros actúa desde el comienzo de la vida y entra en oposición con la pulsión de muerte, nacida al cobrar vida lo inorgánico*”.

Esta es la hegemónica estructuración que rige los mitos. Una concreta oposición de elementos, una promesa o ilusión de retorno, el sustrato no dicho, el puro acontecimiento por fuera de lo nombrable, que insiste en cobrar texto condicionando oracularmente al futuro.³⁸

Freud elige el mito que Platón desarrolla en *El Banquete* en la voz de Aristófanes.³⁹

Desde aquí se pregunta si las pulsiones sexuales llevan a la reunión de las partículas en un todo⁴⁰ anteriormente desgarrado, y el verbo “desgarrar” (*zerrissen*) en lugar de “dividir” (usado por Platón) tienta a pensar en el origen traumático de tal acontecimiento, en lo irruptivo. El dividir (*teilen*) implica un acto limpio, en el sentido que aquello que se divide ya tiene su separación dada, por lo menos en potencia. El desgarrar convoca a la idea de una misma materia hegemónica que al separarla, desmembrarla, necesariamente deja resto, colgajo, sin cálculo anticipado de las proporciones que quedaran luego de la operación.

Pero acá hay que diferenciar pérdida de resto. En el mito hay pérdida de un estado anterior, y el deseo construido desde una imposibilidad. La versión manuscrita ofrece una sorpresa que la versión impresa elimina, la expresión *gleichzeitig*. Freud escribe: “*¿debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, al mismo tiempo (gleichzeitig) fue fragmentada en pequeñas partículas que desde entonces tienden a reunirse mediante las pulsiones sexuales?*” (Freud, 2004 b, p. 23)

Dos operaciones “al mismo tiempo”.

“Al cobrar vida”, no sin pérdida, la conciencia no tiene memoria histórica del acontecimiento y en simultaneidad de la doble operación, el sujeto queda dividido (o podemos decir desgarrado) y con un resto no medible.⁴¹ Ese resto

es lo que marca la relación del sujeto con el goce en el encuentro de la hipótesis especulativa con el texto de 1924, *El problema económico del masoquismo*.⁴²

Y por ende, en la división del sujeto, una parte del sí mismo queda perdida, tomando la dimensión de objeto ajeno, desconocido, en otras palabras, el masoquismo erógeno.⁴³

Resto (*Überrest*) de la inicial oposición pulsional, de la operación que forma el aparato psíquico entre pulsión de muerte y Eros.⁴⁴

“Un testigo de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación (*Legierung*) entre pulsión de muerte y Eros”.⁴⁵ Un cuerpo extraño. Lo otro en uno. La acción escindida frente al abismo de existir desde el resto que permite un sujeto que piensa.

Territorios (Buenos Aires, Argentina): Juan Carlos Cosentino, Diego Rodríguez, Cynthia Acuña, David Krapf, Emilce Venere, Fernanda Nuñez, Gabriela Kesner, Isabel Goldemberg, Jorge Dorado, Graciela Kahanoff, Lara Lizenberg, Lila Isacovich, M. Lucía Silveyra, Marcela Lombán, Norma Mondolfo, Viviana Fanés.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (2004 a), "*Jenseits des Lustprinzips*" [g], Holograph manuscript, pp. 1-34, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (2004 b), "*Jenseits des Lustprinzips*" [g], Holograph and typewritten manuscript, bound, pp. 1-42, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (1926) *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (capítulo IV), *Gesammelte Werke (GW)*, XIV, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1940, (Amorrortu Editores (AE), XX, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1921), *Más allá del principio de placer*, *Studienausgabe (SA)*, III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997, y en "El giro de 1920", Bs. As., Imago Mundi, 2004.

Freud, S. (1924), *El problema económico del masoquismo*, *Studienausgabe (SA)*, III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997, y en "El problema económico", Bs. As., Imago Mundi, 2005.

Lacan, J. (1964), *El Seminario, libro 11, los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1986.

Lacan, J. (1969-70) *El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1992.

NOTAS

¹ Dos manuscritos, un texto publicado y tres reeditados, donde se descubren sus avances, sus retrocesos, sus momentos contradictorios, sus múltiples y difíciles rodeos.

² Los manuscritos de *Más allá* tienen el carácter de versiones alternativas. En la Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., se guardan dos versiones del manuscrito de *Jenseits des Lustprinzips*. En el catálogo están registradas como “*Handwritten manuscript*” (documento escrito a mano) y como “*Handwritten and typewritten manuscript, bound*” (documento escrito a mano y a máquina, encuadernado). Ver: Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003, pp. 198 y 232 (*Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 205 y 241).

³ A principios de mayo de 1919 Freud anunció la terminación de un “borrador” y comentó que había concluido un trabajo -no indispensable- sobre “lo siniestro” para Imago, donde examina las diferentes manifestaciones de la compulsión a la repetición (Carta del 10 de julio de 1919 (817 F), en S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance 1914-1919*, Tome II, Paris, Calmann-Lévy, 1996, p. 401).

⁴ La cifra que atañe al inicial capítulo VI del documento escrito a mano, en el texto mecanografiado fue modificada. El número VII fue arreglado con el segundo I romano escrito a mano por Freud. La comparación de esas dos versiones preliminares con el texto publicado que venimos realizando, muestra que el documento escrito a máquina (con varios cambios y ese nuevo capítulo VI, escritos a mano) sirvió de base para la composición de las versiones impresas.

⁵ J. C. Cosentino, *A pulsão de morte*, revista Escola Letra Freudiana n° 43, Rio de Janeiro, 2011.

⁶ S. Freud, “Más allá del principio de placer” (capítulo V), SA, III, 246 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 67.

⁷ Para el ICC hace falta *El yo y el ello*. Para la revisión del supuesto de la pulsión de muerte hace falta *El problema económico del masoquismo. El malestar en la cultura*, cuando nos advierte que carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción. Y para la caída del supuesto de la reunión derivado del mito platónico, *El esquema del psicoanálisis*, en 1938.

⁸ Luego, en el capítulo IV Freud se valdrá del verbo *durchbrechen* (abrir una brecha), para referirse a la acción que los estímulos muy intensos producen sobre la barrera contra-estímulo, dando ocasión a perturbaciones económicas con su consiguiente efecto intrusivo y traumático.

⁹ S. Freud, 23ª conferencia: *Los caminos de la formación de síntoma*, SA, I, 357 (AE, XVI, 334).

¹⁰ Con el exceso de placer del que esta dotada la experiencia vivida (*Erlebnis*) primaria en la neurosis obsesiva y el displacer que la acompaña en la histeria.

¹¹ En esta primera versión no existen un párrafo y algunas frases que recogen las coincidencias con Fehner -la tendencia a la estabilidad- e incluyen, como caso especial, el principio de constancia. Se trata del párrafo [3], así como algunas frases de los párrafos [4] y [5], como podrá observarse en los añadidos de la versión escrita a máquina (F, 2004 b, pp. 2, 2', 2'', 3 y 3').

¹² Ya en 1905, Freud sostiene que la ganancia de placer corresponde al gasto psíquico ahorrado” (*El chiste y su relación con lo inconsciente*, SA, IV, 112 (AE, VI, 114)). (*El chiste y su relación con lo inconsciente*, SA, IV, 112 (AE, VI, 114)).

¹³ “A consecuencia del principio de displacer... el primer sistema ψ es incapaz de incluir algo desagradable en el entramado de pensamiento. El sistema ψ no puede hacer otra cosa que desear (S. Freud, *La interpretación de los sueños* (cap. VII, punto E), GW, II-III, 606-7 [AE., V, 590-1]). Y como “el sujeto se constituye en relación al significante se produce en él esa ruptura, esa división, esa ambivalencia, a nivel de la cual se ubica la tensión del deseo” (J. Lacan, *El Seminario, libro VII, La ética del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1988, p. 377 [París, Seuil, 1988, p. 366]).

¹⁴ Ya en *Tres ensayos*: la pulsión del placer de ver (*der Trieb der Schaulust*) y de la exhibición, y la pulsión a la crueldad activa y pasiva (I. [4], SA, V, [AE, VII, 151]).

¹⁵ El placer de desear -como el efecto del *Vorlust*- “subsiste en oposición a la dirección del principio del placer”. J. Lacan, *El Seminario, libro VII*, op. cit., p. 187 [p. 182].

¹⁶ Tal como ocurre en la segunda versión del capítulo VII, modificado una vez que agregó el nuevo capítulo VI.

¹⁷ Sin embargo, a lo largo del texto iremos encontrando las numerosas dificultades que Freud enfrenta para sostener ese punto de inflexión. Por ejemplo, en el capítulo IV falta el párrafo [12] que recién agregará en la segunda versión. “*Éste sería -nos dice- el lugar para confesar por primera vez una excepción a la tesis de que el sueño es un cumplimiento de deseo*” (F, 2004 b, p. 29'). La apelación al enigmático problema del masoquismo como intento de explicación de los sueños traumáticos fue agregada en 1921, y el muy frecuente fracaso de la función del sueño, tardíamente en 1932. Recién entonces, con los “sueños traumáticos” y con los sueños que se presentan en los psicoanálisis anticipará que el displacer que se libra, al igual que el dolor, es heterogéneo con el placer del principio de placer.

¹⁸ J. Derrida [1980], *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*, Siglo XXI, México, 2001, pp. 310-11. El supuesto de la pulsión de muerte no fue prudentemente explorado ni ciertamente aceptado por la comunidad analítica. Derrida como varios otros analistas, desde Wittels hasta la actualidad, sostuvieron que Freud había concebido la idea como resultado de la repentina muerte de su hija Sophie. Dejamos su discusión para otra ocasión pero anticipamos que los ejes de este texto se ubican en otra parte.

¹⁹ La responsable de este hallazgo fue Ilse Grubrich-Simitis. “Con la primera versión me topé de manera inesperada —nos cuenta— durante mis estudios en la Biblioteca del Congreso de Washington” (Ilse Grubrich-Simitis, [1993], op. cit., pp. 233-34 (pp. 242-43).

²⁰ El segundo documento mecanografiado resulta ser una copia escrita a máquina de las 34 páginas del primer manuscrito. Cuando estuvo terminado Freud compuso un nuevo capítulo entero (el capítulo VI de la versión publicada) que es constitutivo para la estructura de la obra y modificó los demás capítulos.

²¹ La frase tachada: “*En este carácter la pulsión de placer que domina toda vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas que llevan la excitación somática hacia lo anímico*” (F, 2004 b, p. 41)

²² “*Entonces, si no queremos dejar escapar el supuesto de las pulsiones de muerte, hay que asociarlas pulsiones de vida desde el comienzo mismo. Pero es preciso confesar que trabajamos ahí con una ecuación de dos incógnitas*”. (F, 2004 b, p. 22)

²³ En esas reflexiones, sin duda, flota cierta confusión. Las sensaciones de tensión junto con las sensaciones de placer y displacer que la cc nos trasmite desde *adentro* Freud las refiere a los procesos ligados, mientras que las sensaciones *directas* de placer-displacer a los no ligados y a los procesos de descarga. (F, 2004 a, p. 34).

²⁴ J. Lacan, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988, pp. 127-28.

²⁵ Tal como leemos en Isabel Goldemberg, *Memoria del horror*, el otro trabajo que preparamos para este Coloquio: “*se trata de impresiones primeras que no retornan, que no tienen traducción y en esta no ligadura distintas escrituras ofrecen alguna respuesta; Eindruck, lo visto y lo oído que Freud nos acerca cuando trabaja la estofa de lo traumático*”.

²⁶ El sujeto se enfrentará con esa abertura impresionante que da lugar a algo que no se circunscribe al espacio en que se produce: un punto fuera del territorio del principio de placer. (J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1987, pp. 70-71).

²⁷ Ya en el capítulo III de esta primera versión, la compulsión a repetir en la transferencia, como “la repetición de un destino que acosa”, se ubica más allá del principio de placer: “*el nuevo y singular hecho que tenemos que describir ahora es que la compulsión a la repetición devuelve también experiencias vividas (Erlebnisse) del pasado que no contienen posibilidad de placer, que tampoco en aquel tiempo pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de impulsos pulsionales reprimidos desde entonces*”. Y así, “cuando abordemos la función de la transferencia, nuestro problema será el de saber cómo la transferencia puede llevarnos al meollo de la repetición”, es decir, su relación con lo real (J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, op. cit., p. 77). Y algo más, en 1919 aún no se refiere, en su diferencia con la *Erlebnis*, a la *Erfahrung*. En la versión publicada en 1921 lo agrega: “*Se trata, naturalmente, de la acción de pulsiones que debían llevar a la satisfacción; sin embargo, la experiencia (Erfahrung) de que, en lugar de esto, ya entonces aportaron sólo displacer, no sirvió de nada. No obstante, se repite; una compulsión apremia al respecto*” (F, 1921, SA, III, 231 y en *El giro de 1920*, op. cit., pp. 48-49). Mientras que En efecto, en el capítulo anterior, el quinto de esta primera versión, “*las manifestaciones de una compulsión a la repetición halladas... en las experiencias vividas (Erlebnissen) de la cura revelan un carácter pulsional, demoníaco, y se encuentran en oposición al principio de placer*” (F, 2004 a, p. 25).

²⁸ Se trata del verso que Freud reemplazo por la línea de puntos en la parte final de la poesía “Die beiden Gulden”, de Las metamorfosis de Abū Zaid o Las macamas de Al-Hariri (un jerezano, gramático y lexicógrafo).

²⁹ Brigitte Lemérier (*La pulsión de muerte*, Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32) se apoya en el estudio de los manuscritos realizada por Ilse Grubrich Simitis. Pero por las razones que ésta menciona en su libro, no llegó a comparar las diferencias entre las dos versiones y la publicada, exhaustivamente, capítulo por capítulo, como era su inicial proyecto. En *Esbozo para una edición crítica* propone para cada manuscrito “un amplio procedimiento de investigación” (*Zurück zu Freuds Texten*, op. cit., p. 340 [p. 348]). La decisión de Freud de reubicar este capítulo, que sucedía al quinto en la versión de 1919, después del VI, agregado en 1920, y concluir su texto con él, le resulta llamativa a Lemérier, pues este séptimo capítulo, que añade una vuelta más a lo que parecía haberse completado con las reflexiones críticas del nuevo, refuerza retroactivamente el lado un tanto cojo del conjunto. Tal como señala Freud citando las líneas finales de la poesía “Die beiden Gulden”: *Lo que no se puede alcanzar volando, hay que lograrlo cojeando* (F, 2004 b, p. 42”).

³⁰ En la versión a máquina Freud añade un nuevo párrafo que rectifica la redacción del (4) y, también, elimina el último, el (5), y los reemplaza por dos párrafos similares, de los cuales solo el segundo (5b), donde elimina cierta ambigüedad del primero, pasa a la versión publicada (F, 2004 b, pp. 42 y 42’).

³¹ “*En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad, aunque no poseamos medio alguno para medirla...*” (S. Freud, “Las neuropsicosis de defensa”, en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 56)

³² A continuación, en el capítulo V, sostiene la hipótesis de que los impulsos que proceden de las pulsiones no se atienen al tipo del proceso ligado sino al libremente móvil. Y, vía trabajo del sueño, recuerda que en el inconsciente, a diferencia del preconsciente, las investiduras pueden ser transferidas,

desplazadas y condensadas de modo fácil y completo. Pero como “el fracaso de esta ligadura provocaría una perturbación análoga a la de la neurosis traumática”, entonces, la distinción que propone no alcanza (F, 2004 a, p. 25). Flota en el texto, junto a la investidura ligada y la libremente móvil -transferida, desplazada y condensada por el proceso primario-, una investidura libre insusceptible de ser ligada. En la 32ª conferencia, ese “momento traumático que no puede ser resuelto según la norma del principio de placer”, es decir, la irrupción de lo *no-ligado* (SA, I, p. 528 (AE, XXII, p. 87). Así en 1937, “se tiene toda la impresión de que la tendencia al conflicto es algo especial, algo nuevo que, independientemente de la cantidad de libido, difícilmente se pueda atribuir a otra cosa que a la intervención de un fragmento de agresión libre”, que derivamos de la pulsión de muerte (GW, XVI, 88-90 [AE, XXIII, 244-6]).

³³ S. Freud, “El problema económico del masoquismo”, SA, III, 343 y en *El problema económico*, Bs. As., Imago-Mundi, 2005, p. 79.

³⁴ S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo I), GW, XVII, 68 (AE, XXIII, 144).

³⁵ El nuevo capítulo VI indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud abrigaba desde el *Manuscrito K* –es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer– cierto supuesto.

³⁶ “La objeción más evidente según la cual, posiblemente, además de las pulsiones conservadoras que obligan a la repetición, haya otras que apremian hacia la renovación y el progreso, no debe quedar sin considerar” (F, 2004 a, p. 27). Y como no quiere desistir del supuesto de las pulsiones de muerte, propone reunir las desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida, es decir, trabajar “con una ecuación de dos incógnitas” (F, 2004 b, p. 22).

³⁷ El día y la noche, el fuego y el agua, el bien y el mal... .

³⁸ Y que diferencia el mito de la historia.

³⁹ A saber, en un tiempo no fechable y sin registro, había tres géneros, hombre, mujer y andrógino; este último comprendía la reunión de los dos primeros. Todo era doble en ellos. Zeus los dividió en dos partes, causando como efecto el deseo de reencontrar su otra mitad, y al encuentro se abrazaban anhelando fusionarse en un solo ser, volver a ese estado anterior.

⁴⁰ En *El esquema del psicoanálisis*, en 1938, cae el supuesto de la reunión pues “no podemos aplicar a Eros la fórmula” del regreso a un estado anterior, pues ese supuesto “presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego fragmentada y que ahora aspira a su reunificación (Wiedervereinigung)” (GW, XVII, 71 (AE, XXIII, 147).

⁴¹ Lacan ubica “hay pérdida de goce. La función del objeto perdido, que yo llamo objeto a, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición”. Repetición entrópica en la raíz del fantasma, un sujeto identificado como objeto de goce, flagelación masoquista que se instala como operación en la que algo queda fuera y opera con leyes propias (*El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1992, p. 51).

⁴² “En el ser vivo... la pulsión de muerte... que impera dentro de él, querría desintegrarlo (zersetzen) y llevarlo... a la condición de la estabilidad inorgánica”, allí donde -con el supuesto de naturaleza fantástica-Freud lograba llenar una condición: esa aspiración a la reunión. Pero “la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora... desviando –un sector de ésta- en buena parte hacia afuera”. No obstante, “otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual”. Y, precisamente, “en ese sector tenemos que distinguir –reaparece ‘el propio sí-mismo’- el masoquismo erógeno, originario” (S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, op. cit., 347-348 (169-170)). Encuentro, en 1924, de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno, originario. Pero en ese cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, una disimilitud, ya que “el propio sí-mismo” vale como un objeto ajeno.

⁴³ Anticipado en el capítulo IV de *El yo y el ello*.

⁴⁴ De allí que en *El malestar en la cultura*, nos advierta que carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de muerte. “En cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido.” Así, corresponde aceptar que la pulsión de muerte “en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros y se nos escapa” S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, 248 y n. 3 (AE, XXI, 117 y n. 11).

⁴⁵ S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, SA, III, 348 y en *El problema económico*, op. cit., p. 81.